



Salzillo, el hombre, el artista y su obra

En el año 1700 nuestro virrey en Nápoles, trajo a España un notable escultor con la intención de presentarlo en la corte de Carlos II. Se llamaba Vicente Nicolás Salzillo.

Desembarcó en Cartagena y antes de viajar a Madrid visitó Murcia y tanto le gustó que fijó su residencia y más tarde contrajo matrimonio con Isabel de Alcaraz. De esta unión nacieron tres hijos, Francisco, José Antonio y Patricio, y cuatro hijas, María, Teresa, Francisca e Inés.

Francisco estudió artes, filosofía y matemáticas en el colegio de la Anunciata de los padres jesuitas, hoy casa de los nueve pisos, ayudaba a su padre en el taller, seguía las orientaciones artísticas que le trazaba y cursaba dibujo con un clérigo pintor.

Los principios cristianos en que fue educado y el ambiente religioso en que se desenvolvía, despertaron su vocación hacia la vida sacerdotal. Ingresó de novicio en el convento de los Dominicos en cuya orden pensaba profesar. Al cumplir los veinte años, en 1727, falleció su padre, Salzillo abandonó el claustro y se incorporó a su hogar y al taller.

Le ayudaban sus hermanos José Antonio que le desbastaba los troncos, Inés que conocía el dibujo y el colorido era la encargada de las estofas y policromía, y Patricio, sacerdote, que pintaba los ojos a las imágenes, con tal esmero que Francisco le decía: *“Yo hago los cuerpos, pero tu les infundes el alma”*.

Un año después del fallecimiento de su madre, en 1746, contrajo matrimonio con Juana Vallejos Martínez Taybilla. De su unión nació una única hija, M^a Fulgencia Salzillo Vallejos.

Fue tan importante el prestigio de su taller que era solicitado en toda la región para tallar esculturas religiosas.

Algunos miembros de su familia se separaron pero los necesarios para continuar la vida del taller siguieron unidos. Incorporó a varios oficiales que sustituyeron a José Antonio que había fallecido. Salzillo dirigía el taller con disciplina y ordenó las categorías, directrices y competencias regladas, la jerarquización se instituyó de forma muy controlada. Sus discípulos Roque López, José López de Caravaca, Marcos, Laborda, Porcel etc, heredaron su interpretación artística.

Muchos escultores daban a policromar su obra al “pintor de pincel”. Había que dar unas capas de milímetros para que la pintura quedara fija, el pan de oro y después los colores para poder estofar. Martínez Montañés daba sus esculturas para policromar a Francisco Pacheco, suegro de Velázquez, y la obra de Bussy la policromaba Nicolás Villacís.

Salzillo era escultor y pintor, talla y policromía, las esculturas salían de su taller terminadas. Las artes hablan a los sentidos, si percibimos las formas los colores y la belleza el escultor habrá conseguido su meta. Su obra se puede dividir en tres etapas, como escriben algunos de sus biógrafos en su doble aspecto físico y espiritual, para una persona exquisitamente sensible. La primera empieza en 1720 con la muerte de su padre: tiene que renunciar al ideal de su vida. Trabaja día y noche para llevar adelante la familia, demuestra sus aptitudes y dotes de maestría.

La segunda, en 1746, forma su propia familia y la vida le sonríe, tanto que la serenidad de su ánimo se refleja en sus obras, es la etapa de la plenitud y madurez.

Por último, en esta tercera época sufre la pérdida de su esposa, en 1765, no empieza su decadencia pero su ánimo está falto de estímulo y de ilusiones. Industrializa el taller y él se limita a repasar y dirigir, sólo talla de vez en cuando por amistad o compromiso, hace le famoso “Belén” aquel “juguete de su ancianidad” como se le ha llamado.

Crea una academia que perdura hasta la creación de la “Sociedad Económica de Amigos del País”, de cuya sección de Bellas Artes fue director. Joaquín Campos le hace un retrato poco antes de morir, mirada cansada, ojos envejecidos, ropa de taller, lleva un pañuelo a la cabeza y otro al cuello para recoger el sudor y un blusón largo para trabajar. El otro retrato es de Juan de Arfe, todo lo contrario al anterior, imagen rica y bien ataviada, mirada serena, digna, solemne... Salzillo tenía casacas, chupas, calzas, traje de terciopelo, le costó cuatrocientos reales, y otro de “medio pelo”.

Siempre conservó su modestia y sencillez. El día 2 de marzo de 1783 falleció siendo enterrado en el panteón familiar que estaba en la iglesia del Convento de Madres Capuchinas, según dispuso en su Testamento de 1783 “a veinte días del mes de febrero”.

En 1937 con el incendio y destrucción del templo, desaparecieron las cenizas del escultor y sus familiares.

Su obra fue importante, el barroco levantino tuvo en él su mejor representante y sus esculturas lo atestiguan. Del taller de Salzillo se conservan 52 bocetos en arcilla: Imagen de Santa Teresa, Santa Ana, el caballo de San Jorge de Golosalvos, moldeado a mano, las crines al viento, la boca resoplando, la gualdrapa libre y desordenada y las manos en corveta, boceto de San José, la obra está en Las Claras. El boceto de la Virgen de la leche de Lorca, no se conserva la escultura. Las Dolorosas con boceto y obra demuestran la categoría del taller. De esta etapa es la Dolorosa de Sta. Catalina y Nuestra Sra. De las Angustias, el San Andrés en la iglesia de su nombre, etc.



El Niño de la Bola de las Clarisas de Cieza, obra de Salzillo

De su etapa más fructífera y donde muestra su madurez: San Indalecio de Almería, vestido “a moda y primor”, los cuatro Santos cartageneros, el San José de Santa Clara tiene diferente policromía a S.Rafael, el Ángel es más claro y luminoso. El S. José: el niño es solemne, brillante, crea espacio para el silencio y la comunicación, a San José Salzillo lo representa siempre joven con pelo y barba negras. Las esculturas de S.José hechas para los conventos (Teresianos) llevan al niño de la mano, en los otros lo lleva en el brazo. En La Sagrada Familia ensalza a las imágenes, grupo extraordinario de gran belleza y mensaje, se potencian esa iconografías. La ropa: camisa huertana, cingulo, manta envolvente por delante y crea tres planos distintos con el valor de altorrelieve, dando a la imagen solemnidad, la mano con gran delicadeza sin apenas tocar la vara, adelanta la pierna, crea su espacio, forma el ángulo con los pies, el contraposto, no son dos figuras separadas con la inclinación, forma el grupo armonioso, crea la relación amorosa entre San José y el Niño, este busca la mano de S.José, línea emotiva y afín, esa figura instaura el paso elegante, que implica el movimiento: está andando, “paso salzillesco”.

En Salzillo el color fue determinante y un hito importante en el barroco, colores, dibujos y formas naturales características de su obra. El oro en el barroco era asociado a la divinidad, concepto de lo sagrado, efecto luminoso y brillante. En Sta. Ana imprime y da el porte y la dignidad con que trata la vejez y el decoro de la imagen: En 1740 Inmaculada canónica de Murcia, el manto rodea de forma helicoidal a la Virgen, las manos recogidas en el pecho combinan la belleza y la religiosidad, el manto tiene estructura envolvente. La Dolorosa de la Iglesia de Santa Catalina, talla entera, trazado helicoidal de la Virgen, sentido emotivo, imagen abierta. La Dolorosa de vestir única en España, Salzillo fue el precursor.

A partir de 1752 hizo los ocho pasos procesionales para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. De su última etapa merece dedicar un espacio aparte al Nacimiento. La costumbre napolitana introducida en España por el rey Carlos III de representar el nacimiento de Cristo al modo italiano se extendió a todos los lugares de la Corte.

Murcia no fue una excepción y un destacado murciano D. Jesualdo Riquelme y Fontes, admirador y amigo de Salzillo, quiso un belén para su palacio. El escultor acogió el encargo con cariño aunque estaba triste y desalentado y poco a poco fue haciendo esas figuritas que componía en su taller y hacían sus discípulos bajo su supervisión. Forma la parte del Misterio y la del costumbrismo localista y barroca. Lo componen en la actualidad 556 representaciones humanas y 372 animales. Salzillo fue el encargado de montarlo en el palacio. Más tarde esta joya pasó por herencia a la Marquesa de Salinas que lo mostraba cada año en los salones de su palacio, donde posteriormente estuvo ubicada la Diputación Provincial. Al morir dicha señora lo heredó un sobrino que lo trasladó a Madrid con idea de venderlo. Por iniciativa de D. Isidoro de la Cierva se entablaron negociaciones para que quedara en Murcia, el propietario pidió ciento sesenta y cinco mil pesetas, cantidad muy importante para la época. El dueño depositó el Belén en el Museo Arqueológico Nacional, bajo la custodia del académico murciano Manuel Pérez Villamil, con el encargo de ofrecerlo en venta por si surgía un comprador. Está claro que este señor no hizo publicidad de la venta, él quería que se quedara en Murcia. Pasaron unos años y el heredero quería terminar ese asunto y propuso al Ministro de Instrucción Pública la adquisición de la obra. La Real Academia de San Fernando emitió un informe y tasación, no siendo esta favorable al propietario: de veinte a treinta mil pesetas.

Esta cantidad animó a la Junta del Patronato del Instituto de Segunda Enseñanza de Murcia, se puso en comunicación con el propietario y fijaron el precio de veintisiete mil pesetas. El 30 de enero de 1915 el Ministerio de Instrucción pública le autorizó para que emplease ese dinero en adquirir el Belén de Francisco Salzillo. Se instaló en el Museo Provincial y después por mediación del Ministro José Ibáñez Martín se construyó el actual Museo Salzillo, para bien de Murcia y disfrute de murcianos y visitantes.

Ma Dolores Lorente García

BIBLIOGRAFÍA:

- Testamento de Francisco Salzillo
- “Salzillo”, Diego Sánchez Jara y Leopoldo Ayuso Vicente. Año MCMLI
Láminas de esta obra por los Srs. Belda, López y Nicolás
- Apuntes de D.Cristóbal Belda, curso sobre Salzillo, Aula de Mayores de la Universidad de Murcia